



"Necesitas madurez vocal para cantar Verdi"

Erika Grimaldi

"Siempre regreso a Mozart"

por Ingrid Haas

Una de las jóvenes promesas de la lírica italiana actual es la soprano **Erika Grimaldi**, que debutó en el Palacio de Bellas Artes de México como Donna Anna en *Don Giovanni* de Mozart, al lado del barítono inglés Christopher Maltman. El público mexicano notó inmediatamente la gran calidad vocal e histriónica de Grimaldi. Escuchamos una voz puramente lírica, que corre perfectamente en el teatro, con una gran técnica, hermoso fraseo, coloraturas firmes y conocimiento total del estilo mozartiano.

Esta soprano está teniendo cada vez más éxitos en su carrera a nivel internacional y podemos destacar entre sus presentaciones más relevantes su participación en la transmisión en vivo de *Las bodas de Fígaro* de Mozart en el papel de la Condesa Almaviva desde la Ópera de Montpellier; como Anaï en *Moïse et Pharaon* de Rossini en la Ópera de Roma dirigida por Riccardo Muti; y sus tres colaboraciones con Gianadrea Noseda para el Teatro Regio di Torino: Micaëla en *Carmen*, Liù en *Turandot* y Mathilde en *Guillermo Tell*. En ese mismo teatro, con otros directores, ha cantado también Elisabetta en *El matrimonio secreto* de Cimarosa, Mimì en *La bohème* de Puccini (su rol favorito y el que más ha cantado en su carrera), Fiordiligi en *Così fan tutte*,

Maria/Amelia en *Simon Boccanegra*, Desdemona en *Otelo*, entre muchos otros más.

Ha cantado en el Teatro Filarmónico de Verona, el Palau de las Artes en Valencia, la Ópera Estatal de Hamburgo, el Mostly Mozart Festival del Lincoln Center en Nueva York, así como los Teatros Massimo de Palermo, San Carlo de Nápoles y Lírico de Cagliari, entre otros.

Tuvimos la oportunidad de conversar con ella en su reciente visita a México.

Platiquemos, primero que nada, sobre su experiencia de cantar Donna Anna en *Don Giovanni* en México con esta producción tan polémica de Mauricio García Lozano.

Debo decir que al llegar a los ensayos yo no sabía nada acerca de lo que Mauricio tenía en mente. Sabía que había un video de cuando estrenaron la producción en 2009 pero preferí no verlo. He hecho todo lo que él me explicaba que debía hacer de movimiento escénico sin saber qué habría a mi alrededor. La sorpresa me la llevé cuando hicimos los ensayos ya con vestuario, escenografía y extras.



Amelia en *Simon Boccanegra*

Debo decir que he cantado tantas veces esta ópera que he encontrado su puesta en escena muy interesante. Ha querido presentar todo lo que Lorenzo Da Ponte ha escrito en el libreto y me gustó mucho ver que ha retratado en escena a las mujeres que nombra Leporello en su “aria del catálogo”, por ejemplo. Siento que ha sabido plasmar muy bien la realidad de las palabras y la música de Mozart.

En otras producciones que he hecho, los directores de escenas dejan fuera varias cosas y piensan que ya está más que sobrentendido todo. Creo que tienen cierto miedo de mostrar la cargada sensualidad y sexualidad de Don Giovanni y de la obra misma. No se adentran a mostrar tanto el lado oscuro de la historia. A mí no me molesta que salgan hombres y mujeres desnudas en escena porque de eso se trata la parte sexual de las conquistas de Don Giovanni.

¿Cuál es su opinión del personaje de Donna Anna? Parece ser la única en toda la ópera que puede tener varias interpretaciones. ¿Creemos en verdad lo que le dice a Don Ottavio?

La he cantado en tres producciones diferentes, así que tengo varias versiones de ella. Pienso que lo que se ve en la puesta de Mauricio tiene dos interpretaciones posibles. Yo siempre he pensado que, al inicio, cuando la vemos “huir” de Don Giovanni, en realidad



**Armilla en
La mujer serpiente
de Alfredo Casella**

lo que ella realmente quiere es estar con él. Está descubriendo lo que es la pasión, la sensualidad y la sexualidad con este hombre desconocido. Ella piensa, al igual que las otras, que es la única en su vida, pero pronto verá que no es así. Se siente especial e importante; al lado tiene un hombre como Don Ottavio que no tiene el mismo carácter y la misma pasión que Don Giovanni.

Cuando pierde al padre a manos de Giovanni, sufre sentimientos de mucho contraste. Aquél que le ha dado tanto placer, le ha dado también la más grande pena en su vida. Al principio no lo sabe pero, cuando lo comprende en el recitativo previo al aria ‘Or sai chi l’onore’, sale toda esta desesperación de saber que el hombre a quien desea es el asesino de su padre. Hay grandes contrastes entre la rabia de la muerte del Comendador y cierto placer al recordar cómo Giovanni la acariciaba, aunque Ottavio piense que le está narrando un intento de violación.

Anna es un personaje muy humano y contiene dos arias muy complicadas. En la segunda, la rabia ya ha pasado y se da cuenta que Giovanni no es el hombre de su vida. Hay sopranos que dicen que ‘Non mi dir’ es más difícil de cantar que ‘Or sai chi l’onore’; para mí es lo contrario, curiosamente. Tal vez porque hay agilidades y *filati* en las notas altas en ella con los cuales me siento muy bien.

Al final, creo que Anna no le dice a Ottavio que la espere un año más para casarse y luego rompa el compromiso. Se casarán, pero será un matrimonio más para cumplir con las convenciones sociales que por amor. Ottavio le da seguridad pero no lo ama; Anna es distante con él.

Otro rol mozartiano que ha cantado con gran éxito es la Condesa Almaviva de *Las bodas de Figaro*. ¿Siente gran afinidad vocal con este compositor?

Vocalmente, Mozart hace mucho bien a los cantantes. Hago también óperas de Rossini, Verdi y Puccini, pero siempre regreso a Mozart porque me mantiene en forma vocal, a no cantar *portamenti*, sin adornar demasiado la línea como lo harías en *bel canto*. No es fácil: lo parece, pero no lo es. Me fascina que la manera en que escribe para la voz es muy pulcra, muy limpia. La orquesta es más chica que cuando cantas a Verdi o Puccini, pero esto mismo hace que el cantante esté más vulnerable o “desnudo” ante el público. Debes hacer todo lo que dice la partitura y busco hacer sus personajes en el estilo musical que Mozart quería, el que era propio de la época.



Desdemona
en *Otello*,
con Gregory Kunde



Fiordiligi en *Così fan tutte*

El papel de la Condesa es más cómodo en cuanto a la tesitura que Donna Anna, la cual está escrita casi toda en lo que llamamos el *passaggio* de la voz. Hay partes que debes resolver lo mejor posible; las arias son largas y debes saber medirte para poder cantarlas perfectamente de principio a fin.

Respecto de la Condesa, me gustó mucho la producción que hice en Montpellier; fue la primera vez que cantaba este papel. Tuvimos un mes de trabajo intenso con Jean-Paul Scarpitta; fue verdaderamente un esfuerzo en equipo. Todos podíamos expresar nuestra visión de los personajes y con la guía del director de escena pudimos llegar a donde él y nosotros queríamos en la puesta. La escenografía no cambiaba en los cuatro actos, pero estaba todo lo que se necesitaba para cada uno de ellos y se sentía que la trama fluía. Fue una puesta muy estilizada y con vestuario de Jean-Paul Gauthier.

Hablemos un poco de sus inicios. Nació en Asti, Italia...

Sí, y estudié en el Conservatorio Giuseppe Verdi pero comencé a estudiar ahí para ser pianista, no cantante. Desde pequeña tocaba el piano porque teníamos uno en casa. Además, fue una materia obligatoria en el Conservatorio y, cuando estaba en mi séptimo año de estudios ahí, me tocó asistir a la materia de Conjuntos Corales. Fui porque tenía que hacer la materia y el maestro me dijo que cantaba muy fuerte. Entonces me dijo que debía cambiarme de estudiar piano a estudiar canto. Yo le dije que no. Acabé el año escolar y él mismo me dijo que hiciera la prueba para entrar a estudiar canto, que probará un año solamente para ver si me gustaba o no.

Hice la audición y me tomaron para estudiar canto. Yo no había escuchado ópera y no entendía, en ese entonces, que todo lo que me hacían cantar era parte de una historia con personajes y una trama. Tenía yo 16 años y era natural que no supiera todo esto. Me fui metiendo poco a poco en la ópera y, en mi segundo año de estudios, canté *La serva padrona* y ahí actuaba un chico que era un maravilloso cantante y reafirmó mi vocación. Él me presentó a su maestra de canto y desde ese día hasta el presente llevo con ella tomando clases ya 15 años.

Lo más curioso de todo es que saqué primero mi diploma en canto que en piano. Me gradué primero de lo que empecé a estudiar como segunda opción. Claro que el ser pianista me ha

ayudado mucho en mi carrera como cantante. Es muy útil para cuando quieres estudiar por ti sola una partitura y desmenuzarla poco a poco. En lo referente a la técnica vocal, voy con mi maestra, pero me gusta que puedo preparar mis roles gracias a que estudié piano.

¿Cuál fue su debut profesional?

Fue en *La bohème*: canté Mimì, el rol que más he hecho en mi carrera. Tenía 27 años, estaba participando en un concurso muy importante de canto en Spoleto y decidí que sería el último en el cual participaría. Ya había estado en varios concursos y creí conveniente dejar de inscribirme en ellos. No pasaba nada realmente importante en mi carrera en ese momento y eso influyó mucho en mi decisión. Empezó la gente a mi alrededor a decirme que si no sucedía nada en mi carrera como cantante, tal vez tendría que buscar otra. Después de tantas competencias y sacrificios, el concurso de Spoleto era mi última oportunidad de ver si debía seguir el camino del canto o no. Pensé: si gano, perfecto, si no... a otra cosa.

Yo pensaba que cantar era lo que más quería hacer en la vida y participé en el concurso. Mientras me preparaba para ello, el Teatro Regio di Torino me llamó para hacer una audición para cantar Mimì. Estaba en la disyuntiva de qué hacer: concursar o arriesgarme a ir a la audición y dejar a un lado el concurso, que es uno de los más prestigiosos de Italia. Pensé: si voy a la audición y no me dan el papel también habré perdido el lugar en el concurso. Así que me quedé en Spoleto y el Teatro Regio di Torino me dijo que no podían reprogramar la audición. Gané el concurso y la radio anunció mi triunfo; se enteraron en Turín y el director del teatro me llamó para decirme que siempre sí había una oportunidad para audicionarme. Me escucharon y me dieron la Mimì; desde entonces hasta ahorita, no he parado.

Su repertorio es muy variado: Mozart, Rossini, Verdi, Puccini...

Sí, de Rossini he cantado el rol de Mathilde en *Guillermo Tell*, una ópera maravillosa pero extremadamente complicada de cantar. Recuerdo perfectamente cuando mi agente me llamó y me dijo que me hablarían de la Ópera Estatal de Múnich porque andaban buscando alguien que cantara Mathilde porque la soprano que tenían canceló. Me hice la que no sabía y, en cuanto recibí la llamada, acepté de inmediato y me fui rumbo a Múnich. Fue la versión en francesa completa y yo la había cantado en italiano.



Mimi en la escena final de *La bohème*



Giovanna d'Arco en la Scala

En el avión fui estudiando todo, por suerte. Al llegar a Múnich, pensé que la función era en unos días y me dijeron: no, es hoy. Yo entré en pánico porque, además, me acababa de operar de la miopía hacía unos días así que no podía ponerme maquillaje bien... ¡Fue una locura! Se le dijo al público que, dadas las circunstancias en las cuales yo entraba a suplir, con sólo 24 horas de aviso, yo cantaré el rol en italiano, pero se explicó que esto era posible porque la situación política de la ópera se prestaba para que en Suiza se hablara en italiano. Así que mis compañeros cantaron en francés y yo en italiano. El público se portó muy lindo conmigo y aplaudieron mucho. La cantaré de nuevo en mayo 2017 en la misma producción en Múnich.

Debemos hablar de Mimi, el rol que más se ha asociado con su carrera.

¿Cuál es la fascinación que tiene por este personaje?

Mimi es, sin duda, mi papel favorito; es el que me ha dado más satisfacciones a lo largo de mi carrera. Me parece un personaje muy rico tanto a nivel vocal como histriónico. Lo he hecho tantas veces que he podido experimentar con él las distintas facetas y colores que tiene. La primera vez que la canté éramos puros cantantes jovencitos: hicimos entre 10 y 15 funciones. Cada una de esas funciones fue diferente, ya que iba moldeando mi Mimi y evolucionando mi forma de ver el papel. Significó para mí el papel que me abrió las puertas de muchos teatros, después de haber ganado aquel concurso en Spoleto. Es de esos roles que te dan mucho como cantante, y siempre que la canto siento que puedo dar mucho de mí e interpretarla de manera honesta y rica.

¿Cómo puede cantar a Mimi sin llorar al final?

¡Ah, excelente pregunta! La primera vez que la estudié no podía seguir porque me conmovía demasiado y todas las noches después de las funciones me sentía deprimida. Con el tiempo fui aprendiendo a separarme poco a poco de su sufrimiento porque, si no, no la puedes interpretar bien vocalmente. Hay que saber despegarse emocionalmente de sus sentimientos pero, al mismo tiempo, los debes proyectar al público. ¡Es verdaderamente complicado! Yo no debo llorar en mi interior pero sí tengo que hacer que el público se conmueva y llore. La riqueza de óperas como *La bohème* y muchas otras es que, no importa cuántas veces la has visto o las has cantado, siempre verás y oirás algo nuevo en ella y siempre saldrás conmovido hasta las lágrimas.

¿Qué roles verdianos canta actualmente?

Canto sólo dos, por el momento: Desdemona de *Otelo* y Maria/



Donna Anna en *Don Giovanni* en México, con Christopher Maltman

Amelia de *Simon Boccanegra*. Son personajes bellísimos que adoro. Quiero esperar un poco más de tiempo para cantar el Verdi más pesado. Hay veces que uno le tiene miedo a afrontar estos papeles femeninos de sus óperas porque son un poco ambiguos o están en situaciones tormentosas extremas.

Interpretativamente es muy difícil, y vocalmente es menos libre para la voz que Puccini. Verdi tiene una escritura musical para la voz muy parecida a Mozart: no puedes escaparte nunca del tiempo que marca. Debe haber mucha precisión en las notas que cantas. Necesitas más madurez vocal para cantar Verdi. Hay que aclarar que no todas las óperas del Verdi maduro hay que cantarlas con voz de soprano dramático.

Los dos papeles que he cantado, por ejemplo, son muy líricos. Desdemona es un personaje muy elegante y dulce, sobre todo en el primer dueto con Otelo. Al cantarla, nunca busco cambiar mi voz, la mantengo lírica aún estando en los momentos más dramáticos. Espero poder cantarla más pero, hoy en día, es muy difícil encontrar un buen tenor que haga bien Otelo y, si lo encuentras, el pobre lo está cantando por todo el mundo y es difícil coincidir.

¿Cuáles son tus próximos compromisos?

Cantaré Fiorilla en *El turco en Italia* en Hamburgo. Es el Rossini bufo que no creo que cantaré mucho en el futuro, así que haré estas funciones y después, quién sabe.

Haré muchos *Requiem* de Verdi por todo el mundo, empezando por Londres. También haré Micaëla en *Carmen* en San Francisco, Mimi en el Festival de Savonlinna en Finlandia, Nedda en *Pagliacci* en Turín y *Le rossignol* de Stravinski en Stresa, Italia... Y espero regresar a México pronto. 📍